



L'assalt final

Gaspar Díaz de Labandero:

“El Conde solo llevó para la conquista de Ripoll cinco ó seis piezas de artillería de montaña, sea que no se propusiese batir mas que los fuertes exteriores, sea que creyese que con esta sola podía hacerlo de la villa, mas desde que vió el buen éxito de las primeras operaciones, y reconoció que con solas las piezas de á cuatro no podía batir en brecha la poblacion, por la distancia á que tenia que ponerse la batería para hacer lo del único punto atacable que, como he dicho, era el ángulo saliente de mediodía, donde se unian los rios, dispuso que á la mayor brevedad saliesen de Berga dos piezas de batir, una de á ocho y otra de á doce, con sus correspondientes dotaciones .

Colocadas en batería las piezas de montaña, dirigieron sus fuegos el 25 y 26 sobre el tambor y casa fuerte que defendía dicho ángulo: sus tiros estaban tan certeros que consiguieron abrir una brecha en él á las 4 ó 5 de la tarde del último, apagar sus fuegos y causar un gran destrozo en la casa fuerte . Desde luego se hubiera decidido Pons por el asalto, pero los fuegos de frente y flanco que hacían los tambores de la casa fuerte de la villa y la del puente le arredraron é hicieron conocer la pérdida de consideración á que iba á esponerse al paso del rio si antes no quedaban demolidos aquellos; y en este estado dió orden á la batería para que sin dejar de hacer de cuando en cuando algun disparo al reducto para impedir que los enemigos rehiciesen sus obras, se dirigió contra los tambores que estaban de frente, apoyados en la espresada casa fuerte de la villa: mandó colocar compañías sueltas sobre la falda de la montaña, frente á frente á la misma, con orden de sostener un fuego graneado, todo lo mas vivo posible contra los indicados puntos, mas particularmente contra el reducto ó tambor destruido de la confluencia de los rios, con el esclusivo objeto de que los sitiados no rehiciesen sus obras. De acuerdo con el Conde hizo formar dos compañías, una del batallon número nueve, y otra del doce: les arengó y dió orden á los oficiales señalándoles el punto que debían tomar el primero, y lo que deberían hacer despues para apoderarse de las obras. Todo preparado y colocadas las compañías destinadas al asalto á cubierto para no ser vistas, se puso en observacion repitiendo sus órdenes á la batería para que menudease mas los disparos, porque la tarde iba declinando y no podía darse tiempo á que con la noche los enemigos se rehiciesen. Espera el momento oportuno, llega este: dispone que asi las compañías apostadas como las líneas de tiradores, dirijan sus fuegos contra las de los enemigos en todas direcciones: arenga á las dos compañías dispuestas al asalto, las conduce en persona con heróico ejemplo, hasta dentro del rio: bajan estas sus armas; pasan á la carrera con agua á la rodilla: la corriente arrastra algunos de aquellos valientes que tiñen en parte con su sangre las cristalinas aguas del Fraser, mientras otros quedan pidiendo auxilio á sus compañeros en medio del rio, sin poder ser socorridos hasta entrada la noche. Todo es algazara, todo confusion y espantoso ruido: las

descargas de los unos y de los otros, el estruendo del cañon, los gritos de los que atacan y se defienden, se confunden en la atmósfera cubierta de la densa nube que forma el humo de la pólvora. Llegan por fin las compañías á la brecha: los defensores que se aperciben, la refuerzan con una compañía: se traba un obstinado combate en que largo rato queda indecisa la victoria: otros tienen que ponerse á cubierto debajo de las aspilleras, para evitar una muerte segura; y por último al oscurecer, ceden los sitiados el terreno que ocupa el destruido reducto, y se re tiran á la parte de dentro. Dueños los sitiadores de las obras, y puestos á cubierto de los fuegos enemigos, piden mayor refuerzo y algunos zapadores, tanto para disponerse á resistir si son atacados, como para adelantar sus trabajos.

El resto del batallan número 9, con su Comandante D.Trinidad Alvarez á la cabeza, pasa el rio en formacion de columna con la mayor resolucion, no obstante el fuego de frente y flanco que se le hacia, causándole bastante pérdida; y una seccion de zapadores sigue este movimiento. Durante la noche, se parapetaron, hicieron algunas obras de defensa para ponerse á cubierto, y dieron principio los trabajos de zapa, para ganar la segunda linea. Los defensores por su parte, pasaron igualmente la noche reforzando por aquella parte su linea interior por todos los modos imaginables; y nada omitieron de cuanto previene el arte y aconseja la razon natural en semejantes casos.....

Al anochecer del 26 llegaron las dos piezas de batir pedidas á Berga, lo cual causó una alegria general en toda la linea carlista: el Conde dió la orden para que aquella misma noche quedasen en batería, y que al amanecer del siguiente 27, rompiese el fuego contra la casa del ayuntamiento, no tanto con el objeto de dar otro segundo ataque por aquel punto, cuanto por lo indispensable que era tomarla, para que los fuegos sostenidos de fusileria no estorbasen el envio de nuevos refuerzos que pudieran necesitar los que se habian apoderado del reducto. Por la noche dispuso el General que algunos de los cuerpos que se hallaban en el ángulo septentrional, pasasen á colocarse á retaguardia de la bateria para estar en disposicion de repetir el asalto, ó proteger á las fuerzas que habian pasado el rio: pasó toda la noche á mi lado hasta algo antes del amanecer, sentado á una fogata que hizo encender, próximo á la torre de las *Banderas*, hasta que desfilaron por delante de él los batallones que iban á tomar posicion, á quienes arengaba cuando pasaban, diciéndoles: *muchachos, mañana mano baja al enemigo, pero cuidado con los niños y las mujeres.*

A la mañana siguiente el Conde y yo bajamos á la bateria en el momento de romper el fuego, y allí permanecimos bastante tiempo: á su mismo lado hirieron á un oficial de los que mandaban las piezas; y esto no obstante siguió el general dando sus órdenes, y disponiendo rectificar la punteria, hasta que nos retiramos a retaguardia, desde donde observando que la brecha quedaba muy alta, mandó á los artilleros hacer la punteria á flor de agua. Entonces, cuando se hubo asegurado de que se batia la parte que él deseaba, fué cuando se retiró á una casa de campo a descansar y tomar algun alimento, pues en todo el dia anterior apenas comimos. Terrible se presentó la mañana del 27: la bateria aumentada con dos piezas mas de batir, cumpliendo las órdenes del Conde, desde el amanecer empezó á vomitar proyectiles por sus siete ú ocho bocas, contra la espalda de la casa de ayuntamiento, que hacia un fuego sostenido contra la batería, quitando algunos artilleros. Los defensores todos de la villa, viendo que el punto atacado era el comprendido entre dicha casa fuerte y el reducto del ángulo saliente ó de mediodia, ocupado ya desde la tarde anterior por sus enemigos, no solo aumentaron las obras de defensa de todos los modos posibles, sino que cargando su fuerza sobre aquel punto, lo defendian con un teson admirable: por cada ventana de las casas, por cada balcon, por cada hueco desde el mas grande hasta el mas pequeño, se hacia un fuego sostenido: las casas fueron aspilleradas en todos los pisos; y hasta por las boardillas, y

lo que aun parece una exageracion y no es sino la verdad, hasta por debajo de las tejas salia fuego.

Bravos, valientes cual otros, fueron los defensores de la desgraciada Ripoll. ... La bateria bien pronto abrió diferentes agujeros; mas alli por donde una bala penetraba en la casa fortificada, encontraba un ripollés la aspillera para introducir su fusil, y corresponder á su enemigo. Un gran agujero que podia servir de brecha, si no hubiese sido por su demasiada altura, queda abierto en el piso principal : nada importa, la artilleria cambia de punteria, y dirige sus fuegos á batir el edificio á flor de agua para que cayendo los escombros sobre el rio, pudiera hacerse practicable la brecha. Los defensores se apoderaron de esta nueva abertura , y por ella dirigen sus fuegos: el edificio atacado nuevamente por la parte baja, y resentido por el destrozo que habiapromiso en que se hallaban los unos y los otros de defenderse y ofender, sino que ademas de ser caso de honor, lo era tambien de amor propio. Los sitiados habian tenido toda la noche para reforzar su linea interior, y habían hecho trabajos á propósito: los que atacaban se habian dispuesto á conservar el reducto y demas obras ganadas la vispera por la tarde, y no podian retroceder de ningun modo, pues á mas de ser valientes, tenian á su espalda un ancho rio, sin que en el caso de ser cargados y desalojados sus compañeros, les pudiesen proteger tan fácilmente por este terrible obstáculo; y no habia otro remedio mas que vencer. Asi fué que desde el amanecer principiaron los choques, despues que los trabajos de los zapadores habian sido perfectamente dirigidos durante la noche.

....causado en él la artilleria, empieza á conmovearse, y faltando base al gran murallon que cubria su espalda, viene abajo desde el ala del tejado hasta sus cimientos, ocasionando un espantoso ruido, y envolviendo entre sus ruinas á algunos de sus heroicos defensores. La densa nube que forma el humo de la pólvora y el polvo de las ruinas oculta por algunos momentos la poblacion y á los que la defendian: en este acto cesa el estrepitoso estruendo del cañon, al que sigue una suspension momentánea en toda la línea, reemplazada por la consiguiente algazara de los sitiadores; mas á proporcion que la polvareda va desapareciendo, va presentándose en el fondo del edificio, asi en la parte alta como en la baja, otra segunda muralla que deja en suspenso por algunos instantes el ánimo de los sitiadores; esta era formada por los pechos de los obstinados defensores que se presentaron á cuerpo descubierto, sin desistir de su empresa temeraria...no pueden llevarse mas adelante el heroismo, la decision y el valor.

Mientras esto pasaba en la casa fuerte del ayuntamiento atacada por la bateria, no era menos obstinado el combate trabado entre los defensores del fuerte principal establecido en el indicado ángulo de mediodia, y los que por la tarde anterior habian asaltado el reducto exterior y tambor que le protegia; en este lado no podia jugar la artilleria, y solo separaban á los defensores de los sitiadores paredes de mas ó menos espesor; de consiguiente el ataque y defensa en esta parte debia hacerse ya mas al arma blanca que por medio de la pólvora; pero no habia remedio; unos y otros eran valientes, y no solo estaba aquí mas encarnizado el combate por el con....

Los defensores, conviniéndoles sobre todo tener espedita la comunicacion de aquel punto con el fuerte de la casa de la villa, y dispuestos á defender el terreno palmo á palmo, hicieron alli los mayores trabajos; pero Pons, en lugar de dirigirlos por su flanco izquierdo, lo hizo por el derecho para apoderarse de las casas que baña el Ter, coger á sus enemigos de revés, é ir ganando terreno por este flanco; en cuyo caso no les quedaba otro recurso que abandonar toda aquella cortina, y concretar su defensa á las calles y su último recinto, que era la iglesia parroquial de San Pedro; mas apercebidos de esta operacion en el momento de ir á apoderarse de la primera casa los sitiadores, se trabó un fuerte y reñido choque entre unos y otros; hasta que obligados á abandonar la casa atacada, apelaron aquellos al ardid de incendiarla. Pons no desistió de su bien

conocida idea: abandonada por los sitiados la casa incendiada, dispuso que el comandante Badell con dos compañías de preferencia pasase á ocuparla, aunque para esto tenian que atravesar un descubierto las fuerzas que intentasen hacerlo, donde eran fusiladas irremisiblemente . El comandante Badell, puesto á la cabeza de las compañías, las arenga y dice que uno solo que quede vivo debe apoderarse de la casa; y tomando la carrera se dirige á ella, despues de atravesar el descubierto, donde bastantes de aquellos hallaron la muerte; mas siendo imposible continuar ganando otras por la mucha resistencia que hallaba, y la poca fuerza que tenia, pidió refuerzo; y entonces el gefe del sitio, viendo la pérdida que habian sufrido las dos compañías al paso, dispuso que Badell se sostuviese en la primera casa, procurando ofender de flanco á sus enemigos, particularmente á los que se dirigian al fuerte del ayuntamiento, evitando los efectos del incendio, que por de pronto fueron muy lentos con motivo de la precipitacion con que se le pegó fuego.

En este estado no habia otros trabajos que practicar para apoderarse de la primera linea que hacerlo de un tambor que sobre el flanco izquierdo era el que mas ofendia, y servia para tener abierta la comunicacion de aquel recinto con la casa fuerte, pues sin esto ya nada podia adelantarse, ni los zapadores tenian en qué ocuparse. El gefe que mandaba el punto resolvió tomarlo á viva fuerza por caro que costase: llama personalmente á varios voluntarios que conocia por su arrojo: promete el real diario vitalicio á los primeros que tomasen el tambor: estos se ofrecen hacerlo: el gefe les permite que elijan otros de sus compañeros; y cuando estuvieron dispuestos, se dirigen al tambor. Algunos mueren en el momento de su partida; otros quedan heridos en el camino; los mas llegan; se aproximan á las aspilleras; se apoderan de estas; acude mas fuerza en su auxilio; montan unos sobre otros, y por encima hacen fuego; los defensores se aturden: la mayor parte abandonan su puesto; saltan los sitiadores: avanzan los zapadores, que empiezan sus trabajos para abrir comunicacion; los sitiados se rehacen, y vienen á conquistar su terreno perdido; unos y otros se olvidan que tenían cargados sus fusiles, y el combate se sostiene por un gran rato á la bayoneta; los zapadores por fin abren paso, y los que atacan quedan dueños del tambor, en posesion ya de la primera linea. Los sitiadores, aunque en reducido terreno, con una obstinacion asombrosa de los defensores en no cederle, no siendo palmo á palmo, se ven precisados á ir ganándolo de casa en casa; y á este objeto los zapadores dirigen sus maniobras á abrir comunicacion por la izquierda con el fuerte del ayuntamiento, interin la batería iba causando sus efectos. Llega por fin el momento de quedar desmantelado aquel edificio completamente por su espalda; y el Conde de España, que desde la mañana, despues de comunicar sus órdenes é instrucciones al gefe encargado de dirigir las operaciones, se habia retirado á descansar un poco, como queda dicho, á una casa inmediata, recibe frecuentes comunicaciones por los oficiales de estado mayor y da órdenes para que los cuerpos esten dispuestos, formados en columna en masa á la orilla del rio Fraser, y ejecutado esto se presenta frente de los batallones . Se dirige al primero de estos, titulado Nuestra Señora de Monserrat: manda colocar las bandas de música y tambores sobre el flanco derecho de la cabeza de la columna y hablando á su comandante D. Raimundo Almirall, tira de su espada, y con la punta de esta le señala la brecha, diciendo á todo el batallon con voz atronadora; «Voluntarios del batallon de Nuestra Señora de Monserrat, alli teneis el camino de vuestra gloria, no hay mas que seguirlo ó morir.» El valiente y pundonoroso Almirall ofrece en nombre de su batallon atravesar la brecha ó cubrir a con los cadáveres; y al grito de guerra de aquel campo, dado por el Conde, y repetido por todos los batallones; y á la señal que él mismo hace á las bandas de música y tambores para que toquen el calacuerda, el primer batallon atraviesa el rio con agua hasta la rodilla, al paso de carga, dirigiéndose al punto

señalado . Aun era preciso que la sangre de algunos valientes aumentase la corriente del rio: los fuegos del puente y los de las casas contiguas á este que barrian el ancho del rio no podian perderse en aquella masa: nuevos cadáveres se ven arrastrados por la corriente, mientras otros de sus compañeros estienden sus manos luchando con las ansias que les causan sus heridas, y el inmediato peligro de ser ahogados si pronto no son socorridos ¡Qué espectáculo tan imponente, si bien magestuoso y aterrador! ¡Qué brillante para un simulacro, pero qué sensible, qué repugnante y qué doloroso para el que lo presenciaba! ... Confieso que mi sensibilidad pagó un justo tributo en aquellos momentos: hé presenciado grandes acciones de armas: me he hallado presente á la mayor parte de las tomas de todos ó casi todos los puntos conquistados por el génio de la época en el campo carlista: unas veces por aficion, y otras por debér , asisti á las de Echarri-Aranaz, Villarreal de Zumarraga, Vergara, á la de Plencia, Lequeitio y Balmaseda; á los dos sitios de Bilbao: he visto heroismo , constancia y fidelidad de una y otra parte; pero nada que llegue al ataque y la defensa de los fuertes y la villa de Ripoll.

Mientras la columna de ataque vadeaba el rio, ya los zapadores, á las órdenes de Pons, habian abierto comunicacion con la casa fuerte de la villa, cuyos defensores, no pudiendo resistir el ataque decidido que se les dió de flanco y por retaguardia, perseguidos por las fuerzas á las inmediatas órdenes de Pons, no obstante la resistencia obstinada que hicieron en algunas calles y otros puntos de la poblacion, preparados con barricadas y cortaduras, nada pudieron ya oponer al arrojido de las tropas que conducia aquel animadas con la seguridad del triunfo. Los defensores del puente viéndose aislados le abandonaron, asi como los de las casas contiguas; pero uniéndose á sus compañeros defendian los pasos, hasta que cargados en todas direcciones se retiraron en orden, sosteniéndose hasta la iglesia fuerte del antiguo monasterio de San Pedro, donde se encerraron y sostuvieron hasta la capitulacion. El Conde de España hizo ocupar las casas inmediatas, y en el acto dispuso se trasladase y colocase el cañon de 12 frente la puerta principal de aquella. Los vecinos todos de la villa, sabiendo que el gobernador, que conocido por su extraordinario valor, estaba resuelto á defenderse palmo á palmo desde los primeros dias del ataque, habian conducido lo mejor de sus efectos á las dos grandes iglesias, refugiándose todos los ancianos, mujeres y niños á la de San Eudaldo; y las familias de los defensores y la guarnicion á la de San Pedro, que era la mayor, la mas fuerte, y la de mejor disposicion para ser defendida; ...”

Joan Carbó:

“Dia 26. Ni las ventajas que iba obteniendo sobre el terreno, ni la escasez de medios, que asi en hombres como en municiones empezaba a sentirse, pudo debilitar el entusiasmo y la decisión de la guarnición interior, que desdeñó con tan hermosas prendas a un enemigo sediento, despreciando con una serenidad recomendable el horroroso fuego de fusilería y de cañón, con que se empeñaba a sepultarla. En su desengaño acudió a otras piezas de mayor calibre una de a doce y otra de a diez y seis, las que abrieron por la tarde una brecha de cerca sesenta varas a uno y otro lado de la Puerta del Arquet, cuya torre logró derribar desde fuego. Por la misma probó su entrada que, a pesar de poderlo verificar a pié llano, fue rechazada en su primer ímpetu, dejando una infinidad de muertos y heridos, que vimos arrastrados unos por el rio Freser, y tendidos otros en su pedregal. En su despecho cargó segunda vez con nuevo esfuerzo, que obligónos a ceder el campo, y a replegarnos detrás los parapetos construidos con muchos miles de sacos y grandes barricadas, que iban destruyendo continuamente con la artillería...

Día 27. Intentado otro esfuerzo, después de haber defendido la Plaza mayor, y mezcladas en la casa Municipal ambas fuerzas; fue preciso reunir y encerrar las nuestras en la iglesia parroquial de S. Pedro

Reducidas allí, hostigada por todos los medios de la guerra, sin una espillera, únicamente con unos cuantos cartuchos, hechos con la pólvora de cañón, y con un sin numero de familias comprometidas, llegó el caso de darse a capitulación a cosa de las tres de la tarde del mismo día, pudiendo asegurar a V. E. que el honor de nuestras armas quedó en su respectivo lugar, después de haber causado al enemigo una infinidad de muertos, y algunos centenares de heridos, con otras pérdidas.

Eudald Mirapeix:

“26 Al rayar el día empezaron a disparar contra la villa dos cañones de calibre de 12 el uno y de 18 el otro cuyas baterías habían construido durante la noche apoyados en la casa *cal Terrisé* hubo en aquella noche un continuo tiroteo de fusilería dirigido al paraje donde se creía que estaba el enemigo trabajando para colocar las baterías: los cañones habían llegado en el mesón *Gafallops* al anochecer del 25: los acompañaba un convoy de 150 mulos cargados con municiones y pertrechos de guerra disparaban balas de 20: las baterías estaban bien colocadas y bien servidas; hacían un continuo fuego contra la pared de las casas consistoriales, cada cañón disparaba un tiro de cinco en cinco minutos y en breve se vio el estrago que causaban en la pared del teatro; procurábase tapar con sacos de arena trepanales y aberturas que causaban los cañonazos, se hicieron y llenaron en un momento más de 3.000 sacos de arena; el pueblo empezó entonces a temer y a desconfiar del socorro; el estruendo y estrago de la artillería y fusilería era continuo y horroroso.

... las baterías de la casa del *Terrisé* continuaban haciendo un fuego horroroso contra la pared del teatro de modo que a la tarde la brecha estaba ya abierta y practicable: al anochecer intentó el enemigo asaltar y penetrar por la brecha pero halló una tenaz resistencia y fue rechazado pero quedó inmediato a las murallas y molino del *Arquet*. Aquella tarde se vio que toda resistencia era inútil, que no había ninguna esperanza de socorro, el desaliento estaba pintado en todos los semblantes y nadie se atrevía a proponer ni solo indicar al Comandante de Armas una honorosa capitulación: los vecinos pacíficos, las mujeres, los ancianos no sabían que resolución tomar en aquella tan triste situación para librarse de los horrores y estragos consecuentes a una plaza tomada por asalto; ¡desgraciado pueblo! ¡infelices habitantes! no preveían aún la terrible catástrofe que les amenazaba; se pasó la noche del 26 al 27 con las más terribles angustias, unos se habían refugiado en la Iglesia de San Pedro, otros a la iglesia de San Eudaldo, y muchos, mayormente gente pobre, creyendo que nada tenían que temer, se habían quedado en sus casas.

Aquella noche se pegó fuego a las casas llamadas *can Sabi* y *hera de Ylla* inmediatas al portal del *Arquet*, para impedir que el enemigo penetrase por aquella parte teniendo cuidado en defender la brecha.

27. Al amanecer, empezó otra vez a tronar la artillería contra el paraje en que la brecha era ya abierta para darle mayor ensanche, de todos puntos se hacía un fuego horroroso contra la villa; muchos puestos quedaban ya abandonados; el Comandante de Armas estaba sosteniéndose porqué el enemigo no pudiese penetrar por la brecha en donde habían muerto ya vario» soldados que defendían aquel punto; el enemigo probó otra vez, reuniendo todas sus fuerzas asaltar la brecha y el Comandante de Armas no pudiendo sostenerse contra tan crecido número de enemigos, tuvo que abandonar el punto, y a las diez y cuarto de aquella mañana, penetró el enemigo por la brecha, retirándose la guarnición con desorden a la Iglesia de San Pedro, quedando los carlistas dueños de la villa; los cañones de grueso calibre, tiraron 270 cañonazos.

Tan luego como los carlistas hubieron penetrado por la brecha, se desparramaron por la villa, asaltaron todas las casas en las que habían quedado muchos habitantes indefensos y pacíficos, empezó la soldadesca a saquear, robar y matar a cuantos encontraban sin distinción de sexo ni edad...”